



Camino Mozárabe

Almería, Granada, Córdoba, Badajoz

554 Km 9 al 14 de junio. 6 días

Vía de la Plata

Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora

432 Km 15 al 18 de junio. 4 días



Camino Sanabrés

Zamora, Orense, Pontevedra, La Coruña

369 Km 19 al 22 de junio. 4 días



Juanjo



Rafa



2024



Devorar Caminos



Toda la gente nos dice insensatos, ¡qué barbaridad! Aunque como siempre todo depende de las experiencias de cada cual, y en este caso tenemos suficiente y también estamos físicamente preparados para cumplir el objetivo. Eso sí, el reto, como es costumbre en Rafa es devorar kms. El tiempo es oro, y hoy por hoy él es esclavo de obligaciones y no puede disfrutar del lujo de saborear los lugares que atravesamos. A todo esto se le suma que las bicicletas muchas veces no pueden atravesar, ni empujando, lo que un peregrino a pie es capaz de transitar. Ya sin urgencias es una osadía, pero el desconocimiento del camino nos puede dar



de bruces con la realidad: lo dispuesto se puede truncar, suele suceder.

Pese a tramos inhumanos como los que nos acercan y alejan de Verín. Otros casi imposibles como los que transcurren por los lechos fluviales secos de Almería. La falta de señalización imprescindible en muchos puntos críticos. La avería grave de la bicicleta de Juanjo que precisa rueda nueva, que por fortuna rompió en lugar habitado y no en pleno monte, que entonces sí que hubiera sido algo más que una pesadilla. Y como remate, aunque esto solo implicaría a Juanjo, su lesión del talón de Aquiles que en Plasencia mostró su punto más doloroso, pero que no le impidió seguir. También las meigas hacen acto de presencia para atormentarlo y le envían molestias en las posaderas para que el sillín sea un incordio más que se apoderé de él, desfallezca y abandone. La cuestión es que ni el dormir lo suficiente pudo con ninguno. Rafa, como siempre, protegido de todo mal.





Encuentro - Día 8 de junio, sábado: Almería

El punto de encuentro no podía ser otro que el del inicio de la aventura y por tanto el sitio más oriental del Camino Mozárabe: Almería. Exactamente en la residencia Juana M^a Condesa Lluch, tutelada por las esclavas de María Inmaculada, a un paso de la catedral desde donde se inicia el camino

Juanjo llega sábado por la tarde, con suficiente tiempo para visitar la parte vieja de la ciudad. Rafa, llega al cierre de la residencia, sobre las veintidós treinta, pero las monjas le permitieron que fuera a comprarse algo para cenar en el bar más cercano al que Juanjo le explicó cómo llegar.

Toda la noche hizo un ruido parecido al del helicóptero, sin descanso, parecía su origen en el exterior, pero o te duermes como escuchando el monótono tracatrá del tren o es complicado conciliar el sueño.



1^a-Día 9 de junio, domingo: Almería - Huéneja 89 km

Sobre las siete treinta emprendimos la marcha. Pasamos por la catedral y nos hicimos las fotos que mostraran el testimonio del inicio. Temperatura aceptable y quietud en las calles, se notaba que era domingo.

Aunque había cierta señalización, echamos de menos unas que evitarían preguntar a los del lugar, sobre todo en las rotondas y bifurcaciones.



Desayunamos frente al estadio de rugby en una calle que dirigía entre otras a la carretera de Huércal. Al poco de emprender la marcha dejamos Almería y vamos transcurriendo por caminos asfaltados y estrechos con falta de indicaciones, lo que conlleva que perdiésemos la ruta entre Pechina y Rioja. Una vez ocurre que no sabes por dónde vas, lo mejor es intentar encontrar la pista en el pueblo más próximo por donde se sabe que transcurre, cosa que tuvimos que realizar varias veces por el transcurso de la provincia de Almería.





Al llegar a Santa Fe de Modújar, la carretera empieza a izarse sin pausa y a cada pedalada se le va sumando más dureza. Es un tramo duro, de los más duros hasta Santiago, sobre un 10 % de media; se hace interminable y con cada giro donde se esconde te encuentras que se iza más. Por fortuna, corre un aire fresco que hace llevadera la ascensión y el calor tampoco es sofocante.



Una vez alcanzada la cima, tomamos un camino con los mismos porcentajes que la carretera que acabamos de abandonar. Después un descenso tan diabólico para los que van a pie como para ciclistas. Hay un surco que a base de pisar marca el paso a seguir, pero si rulas por cualquier causa no hay nada que impida enviarte al hospital. Todo aderezado con un sol que disfruta torrando las mentes y el terreno. No acaba aquí lo complicado. El camino acaba en el mirador Cerro Cruz de Mayo Alhabia, no vemos otra salida que la de una señalización a unas centenas de metros que hemos pasado por alto al creer que el camino a seguir no podía ser por donde indica. Descendemos arrastrando la bici y después sobre un camino de hormigón totalmente inclinado hacia abajo descendemos hacia el pueblo.

Llegamos a Alhabia y en la primera calle de acceso, la bicicleta de Juanjo se bloquea en el freno trasero, se había incrustado el impermeable de una de las alforjas, era como si a la zapata del freno le hubieran soldado una pasta; por fortuna llevaba de recambio y la pudo reemplazar. Todo al sol y con el calentón todavía vivo, era necesario refrescarse y asimilar lo realizado

Salimos de Alhabia bien informados por un par de paisanos que nos explicaron los pormenores hasta llegar a Alboloduy. Tomamos la carretera y después de un pequeño ascenso, tomamos un camino de tierra que poco después está cancelado por una cadena junto a la que un cartel indica que el camino permite únicamente el acceso a los peregrinos. Es un descenso muy fuerte sobre piedras y rocas, polvoriento y sin descanso hasta encontrar el lecho del río Nacimiento. Es un barranco que debiera dejar sus aguas en el Andarax. No lleva agua, es un lecho





seco, lleno de piedras y arena; al final circular sobre él es tan dificultoso como ascender un puerto. Desde aquí se divisa la localidad Nacimiento.

Seguramente en el único bar de este pueblo paramos a comer. Tuvimos que pedir las cosas varias veces porque la propietaria y el resto del servicio estaban enjuquetados. Para la factura se hicieron más responsables.

Con un calor de justicia, sobre los 32°C, proseguimos por el dichoso lecho que ahora parecía más agreste. Discurre por varios asentamientos y no permite que lo abandones si no atraviesas alguno. Con la marcha sobre este barranco se nos haría de noche, el avance –ni 5 km

hora- era inversamente proporcional al esfuerzo. En Abla decidimos dejar el lecho y tomar la carretera, aún así, llegando a Fiñana más barranco, más tiempo a emplear, sin brújula y sin avanzar. Después de unos escauceos por esta localidad y preguntando a una señora, decidimos seguir sus indicaciones y sin dejar la carretera atravesamos la autovía y por la vía de servicio llegamos a una comarcal que nos dejaría en Huéneja.

Fuimos a dormir a casa Violeta previa reserva y de coste la voluntad. Una casa antigua, destartalada, cuidada y con decoración Warhol allí donde posaras el ojo. Lo más parecido a una casa de hadas. El primer día y ya no cumplimos con lo planeado de llegar a Alquife.





2ª-Día 10 de junio, lunes: Huéneja – Quéntar 87 km

Mañana fresca. No pudimos desayunar porque todo estaba cerrado. Empezamos ascendiendo por una senda entre pedruscos y matorrales, después de centenares de metros vamos por camino más o menos en condiciones; alguna vez hay que empujar la bici. Llegamos a Dólar y pese a ser día de mercado no estaban abiertos un par de bares que teníamos a la vista. Compramos melocotones y mandarinas, muy bueno todo, y no lo comimos sentados en el suelo a la vera del camino en la salida del pueblo.

Al llegar a La Calahorra nos encontramos con Clint Eastwood, listo para el duelo con el pitillo en la boca. Un poco más abajo está el pueblo y en el primer restaurante nos



comimos unos bocadillos de calamares extraordinarios, los aros de calamar se salían del bocata.

Hasta Guadix discurrimos por carretera hasta alcanzar la catedral, allí mismo se toma una avenida que nos lleva a un camino con ciertas dificultades que nos dejaría en Purullena. Aquí, bajo el sol de estos lares decidimos comer; eran las dos de la tarde y dejar que el sol amainara era lo más conveniente. Comimos bastante bien en La Taberna, en la misma carretera a Quéntar

Estos dos días si no tomamos más de 6 litros por día de líquidos cada uno poco faltó, y gracias después de todo que una brisa fresca siempre nos suavizaba el agobio del sol.

Después de reponer fuerzas nos queda coronar la cota más alta del camino, el puerto Los Blancos 1297 m. Bastante duro con alforjas; hay que procurar tomar un ritmo adecuado que suponga el menor esfuerzo posible dentro de lo que cabe. Una vez rebasada la cota es todo descenso hasta Granada. A esas horas de la tarde la carretera tiene más tramos de sombra que de sol, lo que invita a practicar este deporte que tanto nos hace gozar. El trasiego de ciclistas era continuo, tanto subiendo, los veíamos ascender a ritmo, como bajando a toda velocidad.





Al llegar a Quéntar, Rafa llama al alojamiento Fundalucia y contestan que no hay nada libre. Entonces, después de unos minutos reserva por internet en el mismo alojamiento y resulta que sí se puede reservar. Después de localizar el alojamiento, allí nos presentamos ante un alemán con dominio perfecto del español y que totalmente perplejo quería saber si los ciclistas rechazados hace unos minutos éramos nosotros, pero no consiguió su propósito y ante la realidad cambió el chip y se comportó como buen anfitrión. Luego al entrar supimos el porqué de no había plazas: seguramente tenía familiares o amigos que pululaban alrededor de la piscina y la cocina, y querían intimidad.

Fuimos a cenar al café bar Los Ángeles, junto al hotel, en la terraza. Raciones grandes que el camarero nos aconsejó pedir una ración para los dos. Así fue, demasiado para cenar, pero con el desgaste que llevamos cabe todo.

3ª-Día 11 de junio, martes: Quéntar – Alcalá la Real 97 km

Mañana algo más que fresca, la sensación debe deberse también en que descendemos hacia Granada. Llegado un momento, vemos que salimos sin remisión a la autovía, con que paramos y corregimos la marcha. La dirección era correcta, pero estábamos encima del Paseo Fuente de la Bicha, paralelo al río Genil y del que disfrutaban los granadinos para su esparcimiento. Deslizamos las bicis sobre un pequeño terraplén de tierra pegado al camino; en esos momentos con bastante afluencia. Después de unos pocos km salimos del paseo y desayunamos en un restaurante del parque la Bomba. Íbamos a un Decathlon del centro para comprar pastillas de freno, ya que la bici de Juanjo no frenaba como debiera. La tienda no habría hasta las diez y era una franquicia muy pequeña. Nos pasamos por la catedral que estaba al lado y después nos dirigimos hacia el centro comercial Pulianas que precisamente estaba junto al camino a seguir. Aquí, las bicis las dejamos aptas para la marcha, al menos teníamos ese convencimiento.



Al llegar a Artafe de nuevo la realidad de falta de señalización o mal colocada. El caso que siguiendo la dirección de la última flecha dimos un rodeo por Fuente Vaqueros y no antes de desandar varios km, vamos totalmente en dirección contraria a Pinos Puente, total una propina de 8 km de más.

Tomamos la carretera con dirección Moclín y nos desviamos por Tiena, aquí en plena subida a poca distancia del pueblo, la bici de Juanjo se bloquea y hace imposible su marcha. Rafa consigue unos alicates de tamaño adecuado para aliviar la rueda trasera y desbloquearla. Pero la avería es grave, ya que una





pieza de hierro circular que soporta el casete de piñones está totalmente suelta. Damos por hecho que está solucionado el percance y llegamos a un bar para reponer fuerzas y librarnos de ese sol bochornoso que nos hostigaba sin piedad.

Comimos bastante bien en el café pub New Century, comida casera y bien cocinada. Halagamos a la cocinera, dueña del bar, que lo agradeció.

Al poco de iniciar la marcha, sin salir del pueblo, la bici dijo basta, la pieza antes sujeta se cae al suelo y también las bolas del rodamiento del casete de piñones. Es imposible continuar sin una rueda nueva. Juanjo vuelve al bar y solicita ayuda para trasladarse a Alcalá, donde cree que se solucionará la avería. Había varias personas en el bar y después de un intercambio de impresiones, el dueño se brinda a hacer el favor. Por lo que mientras Juanjo es llevado a Alcalá, Rafa sigue la ruta con punto de encuentro en dicha localidad.



El señor del bar daba por seguro que al taller que iban solucionarían y muy bien el percance. Sin embargo las dudas de que así ocurriera no eran gratuitas, pues el taller es de motos y sierras industriales, tal como el dueño del taller le hizo saber al buen hombre. Después de gratificarle y agradecerle el favor,



Juanjo tuvo que ir de taller en taller, solo había dos, sin encontrar solución inmediata. Ante su insistencia uno de los establecimientos reparó como pudo, pero ya dijo que no era solución. La cuestión es que nada más salir del taller, la bici ya daba síntomas de que llegar a Córdoba donde solucionar la avería, sería un milagro.

Mientras tanto, Rafa llevaba la antorcha por el camino. Antes de llegar a Alcalá una llovizna da paso a un chaparrón que lo empapa bien. Una vez reunidos acordamos alojarnos en el Hostal Zacatín, más o menos céntrico.

A cenar fuimos donde nos aconsejó una señora, que nos contó que vino un amigo de su hijo y sólo con las consumiciones cenaron, pues con cada una te ponen una generosa tapa. Cosa que pudimos constatar en El Valle, estaba a rebosar la terraza, en la calle, las raciones eran grandes y a rebosar. Hacía bastante fresco y Rafa volvió al Zacatín para tomar ropa de abrigo. Mientras tanto el camarero derramó una jarra de medio litro de cerveza sobre el hombro de Juanjo.

Pobrecillo, alguna bruja tenía cuentas pendientes con él. Al poco de servir las cervezas y una patatón hervido y cortado por la mitad, por cada cerveza, untado generosamente con mayonesa, sirvieron los platos soliditados, era imposible comérselo todo, con las patatas bastaría. Una auténtica burrada, una bestia de comida. De saberlo, con un plato hubiésemos tenido más que de sobra.



4ª-Día 12 de junio, miércoles: Alcalá la Real – Santa Cruz 99 km

Pasamos buena noche en el Zacarín, dueños muy familiares. Los tuvimos que despertar al marchar porque las bicis estaban bajo llave, nos abrió la dueña que pese a perturbar su descanso mostró buen humor.

Nos ponemos en marcha como todos los días, y como todos los días fresco para comenzar. Desayunamos en un bar junto al camino. Descendemos dejando el pueblo hasta que el camino se vuelve de tierra. Tenemos un ascenso corto pero algo fuerte y después un descenso que muestra la realidad del estado de la bici de Juanjo, al primer traqueteo la pieza de siempre se sale de nuevo y no hay nada que hacer. Quizás haya que dar gracias porque ha ocurrido a tres km del pueblo.



Rafa sigue con la antorcha hasta Santa Cruz y Juanjo para no arrastrar la bici con todo el peso, coloca la pieza suelta con pegamento que el mecánico no le puso y gracias a eso pudo regresar a Alcalá sin más percances y con el mínimo esfuerzo. La rueda necesaria tardaría en llegar dos o más días, por lo que directamente se dirigió a la estación de autobuses para embarcarse a Córdoba, pero era ya tarde y hasta mañana no había autobuses. Total día absuelto por la localidad que aprovechó para contactar con un taller cordobés que le garantizó que cuando llegase ya tendría la rueda para sustituir. Todo eso en resumen, porque hay que saber tipo de rueda, buje, etc. y no había más remedio que contactar con el mecánico que reparó ayer la avería. La cuestión era que en Córdoba estaba la solución sin esperas. Mientras tanto, Rafa sella la huella sobre el camino. Repone fuerzas en Castro del Río y al llegar a Santa Cruz se aloja en el hostel Don José, donde también cena y mantiene la antorcha iluminada en el camino.

5ª-Día 13 de junio, jueves: Santa Cruz –Villaharta 64 km



El punto de reunión es en Ciclos Castillo, muy cerca de la salida del camino de Córdoba. Rafa llega sobre las once y aprovecha para que le pongan un radio roto. Poco antes de la una llega Juanjo y no pasan diez minutos y la rueda queda cambiada

Sobre la una y con el día más caluroso hasta la fecha, ponemos rumbo a Cerro Muriano donde nos espera una ascensión sin pausa y con un sol irritado. Al llegar, en la rotonda nos damos con el restaurante Los Pinares, seguro que referencia del lugar, decidimos parar a comer donde encontramos una mesa a la sombra, fuera del toldo que acogía a todos los comensales. A la sombra y con una brisa suave refrescante, comimos bastante bien.



La carretera sigue sin dar respiro, una vez rebasado el Cerro, sube y no para. Dado que fue imposible contactar con el albergue, no queda otra que alojarse en el hostel El Cruce a 1,5 km de Villaharta. Llegamos a las siete de la tarde y contratamos el alojamiento, la cena y el desayuno. No hay más opciones. El local es bastante caluroso y el aire acondicionado no estaría de más, por lo menos que alcance los 25°C. Las bicis las guardamos en un almacén contiguo.



Al estar en un cruce de carreteras es obvio que el tráfico se dejará sentir, y más cuanto más intenso sea. No fue muy molesto, pero de madrugada ya se oían sobre todo los camiones.

6ª-Día 14 de junio, viernes: Villaharta – Castuera 118 km

Al ponernos en marcha, lo primero que nos viene es Villaharta que se encuentra en alto con respecto al hostel. Es subida dura, aunque corta. Al dejar el pueblo y no tomar un camino imposible para bicis, seguimos por la carretera y cuando nos dimos cuenta estábamos camino de Pozo Blanco.



Un trayecto de los más fuertes del recorrido, largos y fuertes descensos con largos y fuertes ascensos, por suerte no era el mediodía, hubiese sido un infierno. Ya en Pozo Blanco nos dirigimos hacia Alcaracejos con unas rectas interminables. Aquí paramos a tomar algo antes de proseguir hasta Hinojosa del Duque donde, como siempre a mediodía el sol calienta bien. Hoy por lo que fuera se notaba que alguien había dejado la puerta del horno abierta. Comimos en un restaurante de un parque, parece ser bien conocido por los del lugar que allí nos aconsejaron ir. Con nombre de título de TV, Sesión Continua nos dejó satisfechos y listos para proseguir por unos paisajes que progresivamente sugieren que estamos en Extremadura.

Llegamos a Castuera sobre las ocho treinta y nos presentamos ante los municipales que se encargan del registro de peregrinos y dar las llaves del albergue. Después de pagar 8€ por persona, nos dirigimos al albergue que se encuentra en lo más alto de la calle. Seguramente seríamos los que interrumpimos un cierto tiempo sin que nadie lo ocupara. Local bien cuidado dentro de lo que cabe, pero con puertas en las habitaciones que no se pueden cerrar y que dan a un patio al aire libre y solo accesible desde las habitaciones. No es ningún problema, hay una loseta pesada en cada puerta para dejarlas cerradas o abiertas.



Preguntamos donde cenar y nos envían al casino. Bien, aunque algún camarero está sobrepasado pues el local está lleno. Cenamos bocatas que se hicieron de rogar.





7ª-Día 15 de junio, sábado: Castuera – Trujillo 111 km

Madrugamos como siempre para no perder la costumbre. La mañana es bastante fresca. Nos envían a desayunar al mercado, donde hay un bar y una churrería. Lo que aprovechamos para darnos una bacanal churrera que como siempre iríamos desgastando por el camino.



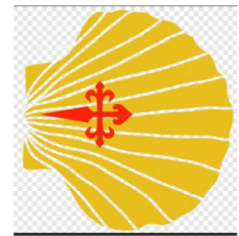
Hasta Villanueva de la Serena fuimos por carretera, dehesa tras dehesa continuamente sin mayor exigencia. Al mediodía el calor sin ser sofocante es una rémora, aunque por fortuna la temperatura no es tan alta como ayer. Apetece dejar el camino y ponerse bajo la protección de cualquier cobijo que permita disfrutar por unos momentos de algo diferente, por ejemplo una cerveza bien fría, o dos, siempre 0,0.

Al llegar a Abertura vamos al hogar del pensionista, a la puerta sale un joven con las orejas taladradas como aquellos de cualquier tribu africana, pero en vez de dar saltos, con vehemencia nos suelta todo lo que podía hacernos para satisfacer nuestro apetito. Solo le faltó empujarnos para meternos dentro. Aceptamos su rito a pesar de que no tenía nada de verduras y fruta. Nos sentamos en una mesa lo más alejados de la barra, donde una serie de personas gritaba para hacerse oír, entre una música rap de fondo tan fuerte como sus gritos. Le pedimos que por favor si podía apagar la TV, al menos conseguimos que pusiera el volumen al mínimo, era como todo rap tedioso y repetitivo. Nos sirvió un plato bien elaborado de huevos rotos con patatas, cebolla y gambones, por supuesto que hizo el ingreso del día.



La llegada a Trujillo la hicimos por una vía de servicio durísima y a veces con firme pésimo. Ya cerca de Trujillo pasamos por el bar de una gasolinera para hidratarnos y el dueño, ciclista ocasional, nos indicó otra ruta para llegar a Trujillo. La verdad que no sabremos si valió la pena dejar la que llevábamos, la aconsejada no carecía de tramos malos también. Lo mejor sería no haber tomado una carretera que iba directa a Trujillo y no tenía apenas tráfico. Llegamos sobre las siete y teníamos la esperanza de ver el partido de España contra Croacia. Por lo menos nos quedaba la segunda parte. Decidimos alojarnos en el hotel Perú a más de 2 km del centro, no

estábamos por la labor de pasear. El hotel está muy bien, pero llama la atención que solo hay un camarero para todas las mesas del salón. Había mucha gente para cenar que venía de Trujillo. Un joven camarero con sobrepeso y eficiente, pero imposible humanamente de abarcarlo todo y con una presión de infarto. Los platos eran bastante rácanos y poca calidad, sin embargo el local estaba lleno.





8ª-Día 16 de junio, domingo: Trujillo – Aldeanueva 117 km



Desayunamos en el hotel, ahora había dos personas para servir ¿?, tostadas del pan especial de la zona, malo, malo, con aceite y tomate aún pasa. Después de unas dudas sobre la ruta a seguir decidimos llegar a Trujillo y tomar la carretera en dirección Plasencia con apenas tráfico y con fresco. Juanjo lleva unos días con una pequeña molestia en el talón de Aquiles y últimamente el culo le está dando problemas. Sin sobresaltos llegamos a Torrejón el Rubio, en la entrada al pueblo hay un restaurante donde almorzamos.

Luego seguimos por la misma carretera atravesando el Parque Nacional de Monfragüe constatando la diversidad de paisajes que hemos atravesado. Al ser domingo, el parque estaba bastante concurrido. Por todos los lugares populares para visitar había gente, coches y autobuses. Para llegar a Plasencia tenemos el caramelo de un fuerte y largo descenso. Antes de ir hacia el centro Juanjo nota un fuerte dolor en el talón de Aquiles que le llena de dudas de poder continuar. Después de una pequeña pausa decidimos ir hacia el centro para comer y buscar una farmacia para poder reducir la molestia del talón. En la plaza Mayor había una farmacia abierta y enfrente el restaurante El Teroero junto a otros que ocupan toda una parte de la plaza. Nos sentamos en la terraza de este y antes de pedir la comida pedimos si podían darnos una bolsa con hielos para reducir el edema del talón. El camarero, colombiano y eficiente se encargó de nuestras peticiones incluido el menú.



Proseguimos por la Vía Natural de la Plata, excepto al principio, todo el recorrido es en subida del 2% que no excede en ningún tramo del 3 %. Llegamos a Aldeanueva del Camino a las ocho menos cuarto y después de las pesquisas correspondientes para acceder al albergue, conseguimos acceder al mismo. Toda la instalación para nosotros. Como se suele decir un local dejado de la mano de Dios, sin papel higiénico y sin nada.

Cenamos nada bien en el hogar del pensionista, viendo un partido de la Eurocop. En una mesa de al lado había un señor muy interesado en el partido que se vio instigado por un hombre de mediana edad totalmente ebrio. Decía que Franco era su abuelo mostrando una foto del dictador sobre la persona mencionada que después de muchas y continuas molestias amenazó al borracho con llamar a la guardia civil. Hubo un momento que si no es por el hermano de este señor que acababa de entrar, atiza al borrachín que estaba totalmente desmelena-



9ª-Día 17 de junio, lunes: Aldeanueva – Salamanca 99 km

Fuimos a desayunar al bar del mercado con la ilusión de unos churros. Vaya desilusión, eran pequeños y congelados por lo que pedimos tostadas de un pan malo de solemnidad, pero es lo que hay.

Seguimos por la vía verde con la misma pendiente ascendente permanente. Pasamos por Hervás y atravesamos un túnel, siempre sobre un firme en condiciones bajo tramos de sombra. Tuvimos un percance porque un ciclista en dirección contraria tuvo que frenar porque Juanjo iba por el mismo lado sin percatarse de su presencia, el caso que sin darnos cuenta vemos caer al compañero de este que venía detrás y al ser en descenso

iba un poco ligero y también poco atento, ya que se cayó porque frenó bruscamente por no toparse con el compañero. Se pegó un buen costalazo y entrado en años como era, necesitaba unos minutos para recuperarse del fuerte batacazo que aún podía haber sido peor. El ir por esta vía es más llevadero, bastante más que ir por la carretera ascendiendo el puerto de Béjar, tanto por el entorno como por su dificultad de ascensión.



Llegado un momento preguntamos a un ciclista que bajaba y que conocía perfectamente la zona; por suerte nos encontrábamos también en el punto exacto de abandonar la vía y retomar el camino de la Plata a menos de un km del lugar. Sin duda, uno de los tramos más peligrosos, tanto para los que andan como para ciclistas, retomamos la ruta en una bajada larga con desnivel fuerte y un firme revuelto de piedras, rocas, agujeros y gravilla. Las bicicletas deben soportar fuertes impactos y los caminantes deben tener mucha precaución con sus tobillos y rodillas. Prácticamente impracticable,

mejorar la superficie no es tan caro. Minutos más tarde pasamos a caminos asfaltados o de tierra entre dehesas y monte bajo. En Valverde de Valdelacasa tomamos unas cervezas. Comimos en Fuenterroble de Salvatierra, más que un pueblo es una aldea con dos bares. Nos metimos en el primero, Bar José, que tenía menú del día. El dueño tenía el menú en una libretilla que nos mostró para elegir solo entre dos opciones por plato. Poca calidad y años sin limpiar el baño, contrastaba con la atención y los modales del dueño.

La ruta es un continuo subir y bajar por caminos de tierra, algunas subidas son cortas y muy exigentes. Cruzamos varias aldeas con asfalto y finalmente después de transitar por tierra unos km, de nuevo tomamos la vía de La Plata que nos deja en Salamanca. Llegamos con el tiempo justo de ducharnos y salir a tomar algo, ante la premura de tiempo, eran las nueve y el albergue cerraba a la diez, no tuvimos más opción que comprar en un take



away y tomar café de una máquina expendedora. Luego en el albergue, para quedar bien, probamos unos cangrejos de río que los hospitaleros nos ofrecieron nada más llegar. Dimos nuestra opinión de que con salsa y recién cocinados estarían mejor, pues fríos no sabían a nada.

El albergue estaba bien cuidado, pero eso de que los dormitorios arriba y los baños abajo no convence nada, porque si usas el baño a media noche, el paseo de ir y el de vuelta puede por sí solo desvelarte, cosa habitual para nosotros sin ir al baño.

10^a-Día 18 de junio, martes: Salamanca – Granja de Moreruela 105 km

El día amenazaba lluvia, una leve llovizna nos previno de ir con el chubasquero puesto. Ante la probable lluvia decidimos ir por carretera, el tráfico no era excesivo, conforme nos alejamos de Salamanca se hace casi inexistente, algún camión que otro más que coches. Llovía normal, pero llegado el momento

se convirtió en un chaparrón del que teníamos que resguardarnos a ver si escampaba. Por fortuna estábamos entrando en Calzada de Valdunciel cuando nos cobijamos en una gasolinera que nos envió al restaurante el Pozo al volver una esquina en la misma carretera.

Desayunamos y al pedirle un té solo con leche al camarero y dueño, no le sentó muy bien ese “solo con leche”, porque según él, el té se sirve con leche, eso no tiene duda aseveró.

El chaparrón cesó, pero de vez en cuando caía una lluvia ligera, así prácticamente hasta llegar a Zamora donde paramos a comer en el restaurante Metro,

frente al ayuntamiento en cuya pared dejamos las bicis. Comimos bien con buen servicio y también le dieron hielo a Juanjo para su pie que no mejoraba, lo mismo que su culo donde las molestias iban a más. No podía disfrutar como quisiera de la aventura.

Proseguimos sin dejar la carreta N-630 con la amenaza de lluvia permanente. Llegando a Montamarta tuvimos que cobijarnos en la gasolinera antes del pueblo; aprovechamos para reponer agua, pues el impermeable es una máquina de deshidratación. En pocos minutos cesó de llover y sin más inconvenientes llegamos al albergue de la Granja. Un cartel decía que teníamos que registrarnos en el Teleclub, estaba a la vista del albergue. Allí nos dirigimos y conocimos otro personaje, la dueña del teleclub: no muy joven, tosca, parca y arbitraria. Nos prohibió meter las bicis en el albergue hasta que no nos fuésemos a dormir, porque manchaban las paredes y estaba harta.

En el albergue había tres personas más, un italiano barbudo, delgado, ruiseñor y de treinta y muchos que decía que llevaba más de seis mil kms hechos. Un extranjero que no sabía español y un español que parecía extranjero. La instalación tiene deficiencias como el suelo de parquet de la habitación que cada paso es un estruendo.

Al ir a cenar nos pilló un chaparrón antes de llegar al teleclub, no había otro sitio. Cenamos bien después de todo y a dormir.

11ª-Día 19 de junio, miércoles: Granja de Moreruela – Puebla de Sanabria 91 km

Mañana fresca, un poco más que otros días. Desayunamos en el teleclub y no fue ninguna sorpresa el intuir que de tostada nada de nada, o magdalenas o cosas más dulces, no había más oferta. El café malísimo, en fin no nos extraña el pasotismo por ofrecer algo mínimamente aceptable en muchos lugares.

Después de unas dudas por donde iniciar el camino, había más de una opción, decidimos que lo mejor después de tanta lluvia era ir por carretera. Pero ante la insistencia de Juanjo que el desvío quedaba demasiado lejos, tomamos un camino que lo que hizo es dar más vuelta y constatar que hay que olvidarse de tomar camino alguno, al final salimos al punto por el que debíamos transitar, pero con más esfuerzo.

Almorzamos en Tábara en el bar Scriptorium, un buen bocata de tortilla húmeda. La carretera durante decenas de km se encontraba en obras de mantenimiento. Arcén estrecho y con las máquinas fuera de la calzada y listas para intervenir. Paramos a comer en Mombuey en el Porvenir, muy rácanos en las raciones; según lo que se pida se tiene de suerte, mala suerte para Juanjo por pedir churrasco, incomedible por su dureza y crudo por todas partes.



Llegamos a Puebla de Sanabria más temprano que a cualquier otro lugar donde habíamos parado a dormir. Tuvimos el privilegio de visitar la ciudad y hacer itinerario fotográfico. Elegimos bien el lugar de descanso, hostel Carlos V, trato amabilísimo y profesional, habitación perfecta, el mejor establecimiento de todo el camino donde dormimos. Preguntamos donde cenar, pero el local estaba cerrado por descanso. Lo más urgente era conseguir solución para el culo de Juanjo que ya estaba al límite de resistencia. Nos enviaron a una tienda que aunque su producto principal era el calzado, tenía de casi todo para la actividad deportiva. Después de rebuscar le traen un culote

corto de ciclista con una badana consistente, pero de talla short. Se la prueba y aunque le aprieta bastante, es la única esperanza para soportar lo que resta de camino.

Después de dar una buena vuelta por la parte vieja, y ya refrescando, bajamos a ver dónde cenar, elegimos el restaurante Peamar; el camarero se empeñaba que tomásemos mesa en la terraza, pero donde mejor nos encontrábamos era en el interior y ahí nos quedamos. Nos fuimos satisfechos y dispuestos a descansar.



12ª-Día 20 de junio, jueves: Puebla de Sanabria - Verín 92 km

En el mejor establecimiento, no podía ser de otra manera, el mejor desayuno. Lo habíamos pagado con la habitación y tal como quedamos a las siete y media acudieron a hacernos un desayuno de lo más completo, tanto por la cantidad como por la variedad de alimentos, de hecho fue lo único tomamos hasta la hora de comer.



Ya hacía días que estábamos en invierno de buena mañana, de hecho en los descensos las manos quedaban heladas. Hoy no era menos a pesar de salir después de las ocho. Ascendemos el Padornelo que pese a sus veintiún kms es llevadero porque quitado de algunos tramos no sobrepasa el 7%. El descenso se hace demasiado largo porque a 8°C las manos se hielan y duelen. Poco después nos topamos con el puerto de la Canda, corto, pero con rampas del 10% y con aire helado.

Comemos en el restaurante hotel el Relojero de A Gudiña, bastante bien y también son considerados porque se muestran solícitos a suministrar hielo a Juanjo, aunque solo dos cubitos, para su talón que no remite, pero que de momento no es obstáculo para pedalear aunque no sea en las condiciones óptimas.

Un poco más adelante del restaurante se ve la flecha amarilla que indica el camino a tomar, cosa que hacemos sin dudar y con diligencia, no sea que se les ocurra esconder o cambiar la señalización de sitio 😊. Conforme vamos transitando más dudas acontecen, ya que según la información que teníamos desde A Gudiña a Laza no había ninguna ascensión de consideración. Y ¿cómo era posible que el primer hito de piedra que encontramos, indicara que nos quedan más kms a Santiago que antes de parar a comer?. La única reflexión era concentrarse en ascender por esos caminos de interminable subida con una dureza más allá de lo aceptable. Fue durísimo, nos dejó casi vacíos, fue interminable. Cuando por primera vez se nos presenta el nombre de Verín se contestaron todas las cábals. Nos habíamos colado, pues queríamos ir por Laza En cuanto tuvimos posibilidad de abandonar el camino y tomar la carretera lo hicimos, sabíamos seguro que llegaríamos a Verín, tarde pero a tiempo de encontrar alojamiento. De inmediato nos vimos en un vertiginoso descenso de varios km que en unos minutos nos deja en Verín.



Llegamos al albergue que se encuentra al cruzar el río Tamega, ya en las afueras de la ciudad. El albergue es el mejor que hemos pisado hasta ahora, está muy bien. Solo habían dos personas más.

El hospitalero nos envió a cenar a Casa do Pulpo, pero estaba cerrado. Después de dar una vuelta



por la zona donde se veía ambiente, solo nos quedó entra en Franchesco, una hamburguesería que hacía de todo, cenamos platos combinados y volvimos al albergue un poco antes de que cerrara. Nos acostamos viendo vía wifi el España – Italia de la Eurocopa, pero no tuvimos tranquilidad, pues intentamos reservar el viaje de vuelta y nos encontramos con que para el día de la llegada, sábado, no había billetes, y para el día siguiente no nos podíamos permitir no reservar porque ya había también autobuses completos para ese día. Una jornada también muy dura, sobre todo desde A Gudiña, no vayáis nunca por la variante de Verín ni andando; en todo caso atravesar ese tramo de buena mañana y ¡suerte!

13ª-Día 21 de junio, viernes: Verín – Cea 106 km

Esta mañana también nos recibe con ambiente fresco. Nada más abandonar el albergue, una flecha nos indica el camino a tomar, era una calle con una pendiente tan fuerte que tuvimos que empujar las bicis para luego dejarnos caer sobre la carretera, lo de casi siempre, una vuelta tonta con esfuerzo con bici para alejar a los que caminan unos metros de una carretera por la que tienen que andar sin remisión. A los pocos minutos nos encontramos con un bar abierto, Nacho's Coffe, y aprovechamos para desayunar.

Al poco de dejar Verín tomamos el camino por el monte. No hay discusión posible, es el tramo más duro de todos los caminos a Santiago. El Alto de Mostelares a la salida de Castrojeriz, en el camino Francés no puede compararse. Subidas con porcentajes del 17% infinitas y sobre un firme, que aunque no malo, no permite una ascensión mínimamente confortable, todo lo contrario, es espeluznante, extenuante, exprimir el cuerpo a su punto más crítico; después de lo de ayer, era imposible creerse que podíamos estrujarnos más. Cuando parecía que se acababa, sin dar aliento de nuevo nos



ponía a prueba una y otra vez, interminable. Los peregrinos de a pie tampoco lo deben tener mejor, es un imposible. En un descansillo Rafa pincha y su inflador eléctrico está descargado, el inflador de Juanjo tampoco sirve para su cámara, la cosa no pinta bien. De una experiencia anterior, Rafa guardaba una cámara con válvula presta y gracias a no haberla desechado pudimos salir del lío. Empezamos a descender por un camino embarrado y con charcos por tramos y donde el sol no se ponía. Dábamos por hecho que se había acabado el sufrir, nada más lejos de la realidad. Atravesamos aldeas con asfalto, pero con subidas de emplearse a fondo que nos dejan al final en un camino tan terrible o más si cabe como el que habíamos atravesado minutos antes, es extenuante, hasta que nos deja en la carretera llegando a Transmiras, donde en el bar O Parque nos comimos un bocata de tortilla estupendo para reponer las fuerzas que se habían quedado atrás. Total tres horas, con pinchazo incluido, para apenas quince kms o menos.



Cruzamos Xinzo, pero antes de atravesarlo otra meiga más sobre Juanjo, al intentar sacar dinero de un cajero, este se traga la tarjeta. Por las afueras de esta ciudad, con el camino totalmente llano y después de un fuerte descenso llegamos a Allariz. Decidimos subir al centro de la población para visitarlo y de paso ver dónde comer, hacía un buen día sin calor excesivo, pero un buen lugar para resarcirnos nos vendría muy bien. Preguntando nos enviaron al Fogar dos Maiores, estaba lleno y parecía que habían varios banquetes de celebraciones. Buen servicio y barato, pero la comida podría ser bastante mejorable.

Salimos de Allariz siguiendo la flecha amarilla y pensando si el tiempo se nos echaría encima, tomamos la carretera N-525 llegando casi al centro de Orense y después de unos aquí para allá preguntamos; muy cerca teníamos la salida de la ciudad hacia Cea por la misma carretera que nos trajo aquí. Llegado un momento paramos para replantearnos el itinerario, Rafa concluye que desviándonos dejando la nacional, no solo ganaremos en tranquilidad sino incluso no haremos más km. La cuestión es que llegamos al albergue de Cea a las nueve. No había ningún tipo de horario como en otros, solo respetar el descanso de los demás. Nos encontramos con más gente que en ningún otro lado, casi todas mujeres. Este también tenía los baños abajo. No estaba mal, pero cierta austeridad se percibía tal vez por ser privado.

Cenamos en un restaurante muy cerca del albergue, Casa Dos caretas, parece ser el más famoso de Cea. Estaba lleno y tuvimos que esperar un rato hasta que nos sirvieran.



14ª-Día 22 de junio, sábado: Cea – Santiago de Compostela 80 km

Mañana fresca con aviso de lluvia. Temprano y por supuesto todo cerrado, pero a la salida encontramos una especie de bar, librería, casa de juegos, etc. en la que pudimos desayunar. A la señora del bar solo le faltaba una varita en la mano y un gorrito negro, puntiagudo y lleno de estrellas. Un cliente le estaba rebatiendo que como le estaba diciendo que no iba a llover, cuando él ha visto caer el agua en el parabrisas de su coche. La señora además de lamentarse porque nadie había avisado que había un rally en la zona y que fuésemos con cuidado, afirmaba sin dudar que no iba a llover en absoluto y zanjó la discusión. La cuestión es que hubiésemos apostado por la lluvia, pero la señora se salió con la suya, ni una gota.



Ya antes de ponerse en marcha, Juanjo, otra vez mermado por esas molestias del culo y la permanente del talón, advirtió que no estaba para seguir por caminos. Por lo que llegar disfrutando por los caminos del campo hasta Santiago, sobre todo desde Sillera, quedaría para otra ocasión si la hay. Pero la carretera no está exenta de dificultades solo que más llevaderas, ya que, aunque hay ascensos largos los porcentajes no sobrepasan el 6% generalmente. Así entre ascensos y descensos continuos fue la marcha. Al pasar por Lalín, más que nada por descanso de Juanjo, paramos en un bar a la salida. Tomamos unos bocatas con un pan inmasticable, de lo peor de lo peor y en Galicia, para que luego digan. Llegamos a Puente Ulla después de un fuerte descenso y paramos a comer en O Cruceiro, donde también nos sirvieron hielo para el talón de Juanjo que estaba más hinchado que nunca, por fortuna el final estaba a la vuelta la esquina.



Al llegar a Santiago fuimos directamente la Plaza del Obradoiro como está mandado y dejar la impronta de nuestra correría. Rafa demostrando que estaba listo para repetir y Juanjo que no estaba para más trotes. Enseguida a por la Compostelana y sin pausa nos encaminamos al albergue Seminario Menor, no muy alejado de la catedral, pero con una buena subida. No está mal, pero hay lugar para la mejora. Más que nada porque el precio, veintiocho euros, da de sí para ello. Habitaciones muy austeras. Recomendable por supuesto, buen trato y tranquilidad. Una cosa buena que tiene es que tanto Renfe como la estación de autobuses están a tiro de piedra y cuesta abajo.

Por la tarde noche fuimos por el centro para cenar y encontramos un lugar en Rúa das Orfas, "Antollos pinchos y vino", lo clasificamos de excelente, barato y bueno, ocho pinchos y dos cervezas dieciocho euros, para repetir. Al día siguiente después de desayunar, Rafa tenía que tomar su bus y se despidió. Juanjo tuvo que pasar todo el día en Santiago, hasta las nueve de la noche no salía su bus.



